

CARTA A JOAQUÍN RODRÍGUEZ DEL PASO

Trabajaba yo en la BBC de Londres y al mismo tiempo en mi segunda novela *Palinuro de México*, cuando llegaste tú a vivir con nosotros un año. Eras un adolescente de unos 12 años, despabilado y con una vocación muy definida por el dibujo y la pintura, tu madre -o sea mi hermana Irene-, quien vivía en Costa Rica, me había pedido que te diéramos hospedaje por doce meses. Nos diste una gran alegría con tu estadía.

Hacía ya varios años que vivíamos en Inglaterra y nos invadía una gran nostalgia por la familia, América Latina y su forma de vida, su comida, su clima, etc. Además, tus primos tuvieron durante un largo tiempo la oportunidad de reafirmar su idioma materno, el español, así como algunas de las tradiciones infantiles que se manifestaban en sus juegos. Fuiste para Fernando y Alejandro una bocanada de aire fresco que les llegó desde el otro lado del mundo. En lo personal recuerdo con gran cariño y emoción lo agradables que fueron los paseos que tú y yo dimos por las galerías y los museos londinenses: la TATE, la Nacional de Retratos y tantas otras que ofrecían exposiciones particulares. Recuerdo, sí, la sed con la que absorbías lo que para ti era nuevo y fascinante. Recuerdo que regresábamos a la casa y tú tenías los ojos más brillantes y más franca sonrisa. ¿Sabes qué Joaquín? Debí haber hablado más contigo, decirte todo lo que me gustaba tu pintura, señalarte cómo en medio de ese pequeño país que es Costa Rica, había nacido un pintor de clase internacional. Si no te lo dije entonces, te lo digo ahora, antes de que el tiempo se trague mis opiniones. Fuiste grande y te fuiste antes, por eso te extrañamos tanto.

A ver si un día de estos nos vemos en Londres, y visitamos un museo: Gainsborough, Reynolds, Hogarth, Blake, Turner, nos esperan. Y también Francis Bacon.

Dejaste un hueco muy grande y todos nos acordamos de ti con gran cariño: yo, tu tía Socorro, y tus primos, Fernando, Alejandro, Adriana y Paulina.

Tu tío

Fernando del Paso

LETTER TO JOAQUIN RODRÍGUEZ DEL PASO

I was working at the BBC in London and at the same time on my second novel *Palinuro de México* when you came to live with us for a year. You were a teenager of about 12 years old, alert and with a very defined vocation for drawing and painting, your mother -that is, my sister Irene-, who lived in Costa Rica, had asked me to give you lodging for twelve months. You gave us great joy with your stay.

We had been living in England for several years and we were filled with a great nostalgia for the family, Latin America and its way of life, its food, its climate, etc. In addition, your cousins had for a long time the opportunity to reaffirm their mother tongue, Spanish, as well as some of the childhood traditions that were manifested in their games. You were for Fernando and Alejandro a breath of fresh air that came from the other side of the world. Personally, I remember with great affection and emotion how pleasant the walks that you and I took through the London galleries and museums were:

the TATE, the National Portrait Gallery, and many others that offered private exhibitions. I remember, yes, the thirst with which you absorbed what for you was new and fascinating. I remember we were going back to the house and you had the brightest eyes and the most sincere smile. Do you know what Joaquin? I should have talked to you more, told you how much I liked your painting, and pointed out how in the middle of that small country that is Costa Rica, an international-class painter had been born. If I didn't tell you then, I'm telling you now, before time swallows my opinions. You were great and you left before time, that's why we miss you so much.

Let's see if one of these days we see each other in London, and visit a museum: Gainsborough, Reynolds, Hogarth, Blake, and Turner, await us. And also, Francis Bacon.

You left a very big gap and we all remember you with great affection: me, your aunt Socorro, and your cousins, Fernando, Alejandro, Adriana, and Paulina.

Your uncle,

Fernando del Paso